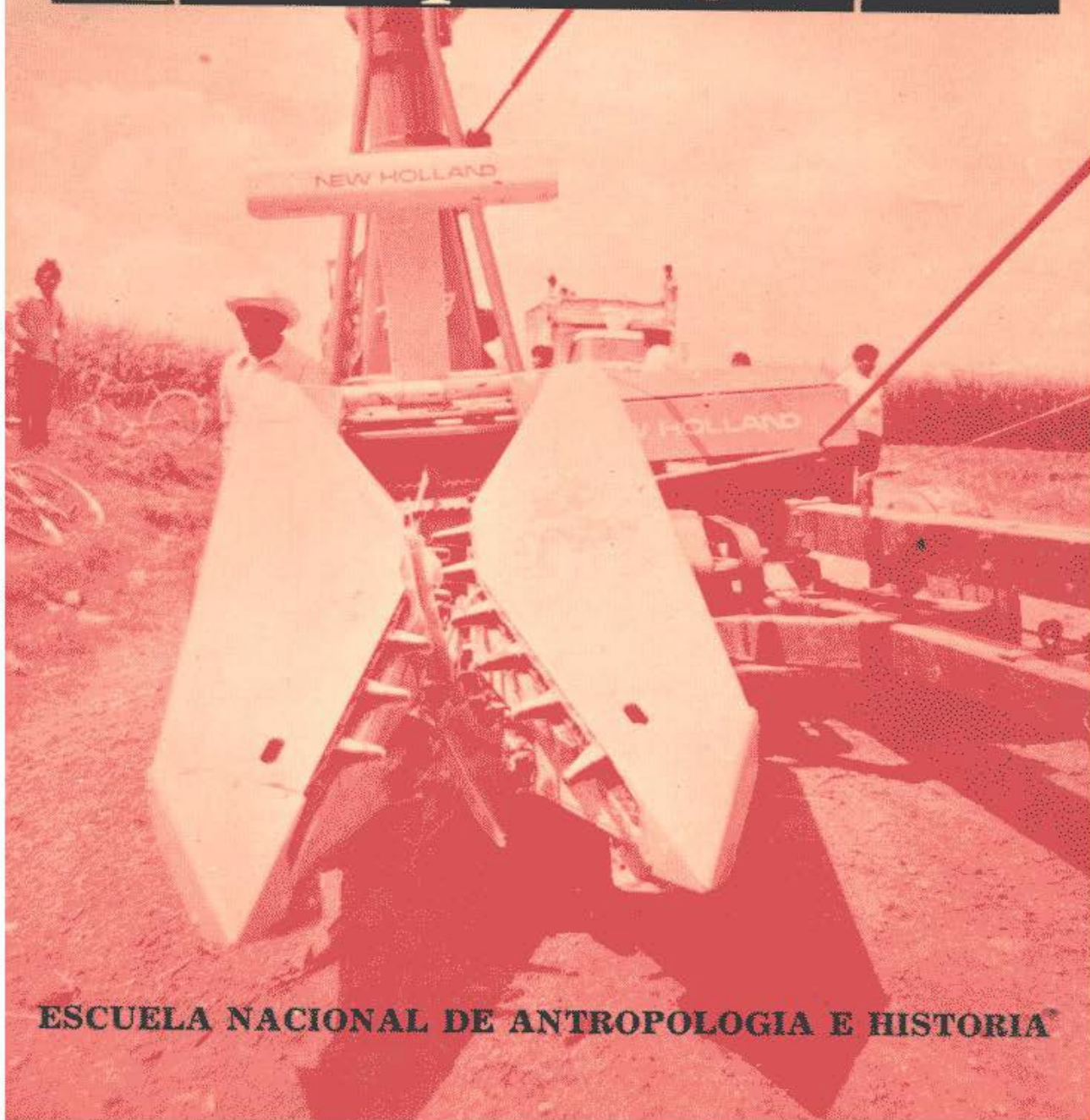


Nueva Antropología

5



ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

Sección Editorial

LOS ANTROPOLOGOS, LOS SOCIOLOGOS Y EL ESTADO

Recientemente tuvo efecto el Primer Encuentro Nacional de Profesionales en Antropología y Sociología, organizado por el IEPES, como parte de la campaña presidencial del licenciado José López Portillo. No se trató de una distinción, puesto que hace ya varios años que se han llevado a cabo reuniones similares con toda clase de profesionales de diversas disciplinas, sino más bien de un reconocimiento tardío de que existen estas ramas de las ciencias sociales.

Pero los más sorprendidos ante esta invitación fueron los propios sociólogos y antropólogos, quienes, habiéndose considerado como "la conciencia crítica de la sociedad", impugnadores del sistema y del Estado, no esperaban ser invitados para discutir sus puntos de vista con el futuro presidente de la República. Lo que se evidenció en esta reunión fue la contradicción en que se encuentra la mayor parte de los científicos sociales que trabajan para el Gobierno, de una u otra forma, en las universidades o centros de investigación, o en las dependencias públicas, y que, al mismo tiempo, pretenden ejercer su libertad crítica, e inclusive contribuir a la transformación del sistema. Fue también evidente la falta de preparación o de organización para tomar una posición frente a un acto político, y en esta medida, la ineficacia del ejercicio individual de la crítica.

Por una parte, la ausencia de numerosos invitados fue notoria; pero esta decisión no se presentó como un acto orgánico

que obedeciera a una posición definida; los asistentes, por otra parte, tampoco lograron formular un planteamiento político.

Aquellas mesas de trabajo en las que se examinaron los problemas concretos, lograron una discusión más rica y conclusiones más precisas. Por ejemplo, en la que estuvo dedicada a tratar la situación de los investigadores al servicio de dependencias gubernamentales, se precisaron algunas de las contradicciones existentes entre los intereses y necesidades de la población estudiada, y con la cual el investigador se siente comprometido, y la burguesía o la burocracia política, local o nacional. En un tono similar, se analizaron los problemas en algunas ramas de la antropología, como la arqueología, la lingüística y la antropología física, cuyo ejercicio profesional está limitado casi exclusivamente a las instituciones oficiales. Se señaló la necesidad de que los programas de trabajo y la asignación de recursos obedezcan a las necesidades del desarrollo científico y no a intereses turísticos o de otra índole.

En general, los ponentes se quejaron de la falta de recursos para la investigación y la docencia, de la discriminación de que son "víctimas", de la poca seriedad con que se toman sus recomendaciones en las dependencias oficiales; y se llegó al extremo de pedir más y mejor remunerados trabajos, e inclusive manifestar que "todos somos el problema y todos seremos la solución"...

Asimismo se intentó hacer algunos planteamientos políticos; el centro de la argumentación giró en torno de la necesidad ineludible que tiene todo científico social de mantener, independiente del Estado, su ideología y su política, para desempeñar su papel como "conciencia crítica de la sociedad" y cumplir su compromiso con la clase trabajadora. Por ello, se demandó respeto a la libertad para la investigación, la docencia y la publicación.

Evidentemente, este es el problema central; pero la situación es mucho más compleja. El verdadero científico social "comprometido" no puede quedarse en el diagnóstico de los problemas, sino que tiene que estudiar la realidad para transformarla.

El licenciado José López Portillo, con la agudeza típica de nuestros gobernantes, señaló el conflicto, sólo que con una visión totalmente unilateral. Según él, la vocación del científico social es la política, y necesariamente conduce al estado; pero no como un "empleado", sino como un político activo. Cabría preguntarnos: ¿en su concepción de "democracia social" queda

excluida toda oposición, toda acción política independiente del Estado?

Si se pretende transformar la sociedad, el objetivo será también cambiar al Estado; y, para ello, la práctica política tendrá que ser independiente y ubicarse afuera de los organismos que actualmente lo integran.

Para que el "compromiso" que proclaman los antropólogos y los sociólogos sea algo más que un estilo muy en boga en las presentaciones académicas, es necesario abandonar el cubículo y acercarse a la práctica. Si no se quiere participar en el PRI, se tendrá que optar por participar en alguno de los otros partidos políticos o en alguno de los sindicatos independientes que ya existen..., y si nada de eso satisface... crear otros nuevos. Porque la política no se puede practicar individualmente.

Desde luego, el buen o mal papel que hicieron los invitados o los ausentes al Encuentro Nacional de Antropólogos y Sociólogos, organizado por el IEPES, tiene poca importancia; pero lo que sí es fundamental es reconocer la ineficacia de la crítica individual y la necesidad de asumir responsablemente el "compromiso" que tienen con las clases trabajadoras, explotadas, de nuestro país.

